



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Alonso, José A.

El sistema dual de la maquila en México ante la reciente globalización

Bajo el Volcán, vol. 4, núm. 7, 2004, pp. 13-25

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28640702>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL SISTEMA DUAL DE LA MAQUILA EN MÉXICO ANTE LA RECIENTE GLOBALIZACIÓN*

José A. Alonso

RESUMEN

La apertura de la economía mexicana, provocada por el TLCAN, ha impulsado la expansión de la maquila internacional durante la pasada década. Menos conocida, sin embargo, es la maquila nacional y, más en concreto, la domiciliaria. El objetivo del artículo consiste en mostrar que ambas manifestaciones del fenómeno maquilador están íntimamente conectadas, aunque desempeñan papeles muy distintos en la economía mexicana. El punto de apoyo teórico es el modelo de protoindustrialización, concepto muy discutido en Europa en los años ochenta. Mientras que en Europa la protoindustrialización exitosa de ciertas regiones profundizó la ruptura entre el sistema feudal tradicional y el naciente capitalismo, en el caso del México actual todo parece indicar que la maquila domiciliaria tiende a desgajarse de la maquila internacional –al menos en ciertas industrias– y a convertirse en una simple válvula de seguridad.

SUMMARY

The opening of the Mexican economy stimulated by the NAFTA has given rise to an expansion of the international *maquila* during the last decade. Less well known are the national *maquila* and, more concretely, the home-based *maquila*. The objective of this article is to show that both manifestations of the *maquilador* phenomenon are intimately connected, although they play very different roles in the Mexican economy. The point of theoretical support is the model of proto-industrialisation, a concept much discussed in Europe in the eighties. While in Europe the successful proto-industrialisation of certain regions deepened the rupture between the traditional feudal system and nascent capitalism, in the case of present-day Mexico everything seems to indicate that home-based *maquila* tends to separate from international *maquila* –at least in certain industries– and to turn into a simple safety valve.

* Este escrito se basa en las investigaciones de campo realizadas recientemente en el estado de Tlaxcala con el apoyo del Colegio de Tlaxcala y con la ayuda financiera de la Secretaría del Trabajo y de la Universidad de las Américas-Puebla. Agradezco a estas instituciones, pero asumo la plena responsabilidad por el contenido del presente artículo.

INTRODUCCIÓN

La subcontratación internacional, representada en México por las empresas maquiladoras, no es un fenómeno reciente. En los países asiáticos se generalizó en los años cincuenta y en la República mexicana las maquiladoras de la frontera norte proliferaron a partir de la década de los setenta. El crecimiento experimentado desde entonces por este tipo de actividad industrial en México ha sido asombroso, pues el número de establecimientos pasó de 12 en 1965 a 3 384 en 1999 y el personal ocupado cambió de 3 000 en 1965 a 1 195 070 en 1999 (Bendeski, 2002: 134). Tanto el número como el tamaño de las empresas han adquirido proporciones que nunca habían sido previstas. México ha sido pionero en este tipo de actividad industrial por lo que a Latinoamérica se refiere. Durante la fase neoliberal, es decir, a partir de 1982, la expansión de la actividad maquilera ha significado el surgimiento de un creciente número de empresas en casi todos los estados. El fenómeno, que comenzó a lo largo de la frontera norte, se ha ido extendiendo hacia el sur de México y hoy día existen maquiladoras en casi todos los estados de la nación. La concentración geográfica se ha diversificado sobre todo durante la década de los noventa por lo que han surgido cuatro regiones en el país en cuanto a la presencia de industrias maquiladoras. El índice de concentración varía desde la alta concentración en estados como Baja California Norte y Chihuahua o de concentración media alta, como en los estados de Coahuila, Sonora y Tamaulipas o, finalmente, los de baja concentración como Durango, Guanajuato, México, Puebla y Yucatán (Bendeski, 2002: 140). En el resto de los estados, casi siempre situados en el sur de la República, la presencia de las industrias maquiladoras ha comenzado a incrementarse durante el último lustro.

La expansión territorial ha sido acompañada por la diversificación de las empresas y de los países de origen de éstas. El predominio original de las empresas estadounidenses se ha visto contrarrestado por la presencia de maquiladoras procedentes de Japón y de Corea del Sur, así como de Taiwán y de algunos países europeos. Hoy día, cuando las empresas maquiladoras cubren casi todo el territorio nacional, hay que tener en

EL SISTEMA DUAL DE LA MAQUILA EN MÉXICO ANTE LA RECIENTE GLOBALIZACIÓN

cuenta que muchas de éstas piensan en la conveniencia de trasladar sus actividades a las naciones de Centro América (Abernathy, 1999: 221-242). También otros países de El Caribe y de América del Sur las están recibiendo con los brazos abiertos (Petersen, 1992). La maquila, por consiguiente, es uno de los símbolos de nuestro tiempo.

Además de las maquiladoras transnacionales, hay que tener presente el fenómeno de las maquiladoras domiciliarias (Roubaud, 1995; Peña y Alonso, 1998). Se trata de la implantación en tierras latinoamericanas del llamado “*Putting-out System*” o “trabajo a domicilio”, que ha sido objeto de numerosas investigaciones desde hace más de veinte años en la mayoría de los países latinoamericanos (Abreu, 1986; Alonso, 1991, 2002). En el caso de México han sido, ante todo, los antropólogos los que han documentado cuidadosamente la presencia de esta actividad en tres zonas del país: el centro, en donde destaca la Zona Metropolitana de la Ciudad de México junto con los estados de Puebla y Tlaxcala; en segundo lugar, la zona de El Bajío y el Occidente y, finalmente, la península de Yucatán.

DOS MANIFESTACIONES DE UN MISMO FENÓMENO INDUSTRIAL

La reflexión teórico-metodológica que proponemos en este artículo exige que se tenga en cuenta ese doble carácter del fenómeno maquilador: el internacional y el nacional. En efecto, a lo largo de los dos últimos decenios la literatura especializada ha tendido a considerar por separado ambas esferas maquiladoras. Los investigadores de la maquila internacional se han concentrado predominantemente en las empresas localizadas a lo largo de la frontera mexicano-americana. Esta tendencia es muy comprensible en el caso de México porque la proximidad geográfica con Estados Unidos y la eliminación del programa bracero había creado una grave crisis de desempleo, sobre todo en los estados del norte mexicano. Además en esos estados no existía una tradición artesanal tan vigorosa como en aquellos del centro, tales como Puebla y Tlaxcala, que cuentan con una herencia industrial que llega hasta los tiempos de la Colonia (Salvucci, 1992).

Por su parte, los investigadores de la maquila domiciliaria han llegado en épocas recientes a descubrir la gran expansión de este fenómeno microindustrial gracias a su interés por la problemática laboral de la mujer trabajadora. De hecho, sobre todo en un principio, los interesados en este tema lo hacían desde la vertiente de la mujer y su inserción en la esfera laboral. Este énfasis en los aspectos femeninos de la maquila domiciliaria ocasionó dejar de lado la preocupación por establecer la conexión con los fenómenos macrosociales que se estaban fraguando al ritmo marcado por la globalización. Además, en el caso de México las primeras investigaciones de la maquila domiciliaria tuvieron lugar en espacios geográficos que se antojaban muy alejados de las tensiones fronterizas.

Otro factor que ayuda a comprender esta “división del trabajo” por parte de los investigadores de la maquila es el relacionado con la actividad profesional. Los economistas tienden a concentrar su interés en las macroestructuras económicas, a las cuales se acercan casi siempre a través de fuentes de información oficiales. Si estos economistas desarrollan su actividad en relación más o menos estrecha con la burocracia gubernamental, es muy comprensible que presten mayor atención a los “problemas sociales” de gran envergadura que, en su opinión, son los factores decisivos para orientar el rumbo del país. Por su parte, los antropólogos y, en general, los sociólogos más interesados por los aspectos cualitativos de la sociedad han centrado su interés en aquellas esferas que podríamos calificar como microsociales. En el caso concreto de la estructura industrial, estos científicos sociales se topan con aquellas actividades que con frecuencia no aparecen ni siquiera en los censos. El descubrimiento de las microindustrias domiciliarias presupone una técnica de investigación muy afín a la observación participante típica de los antropólogos. Además del tamaño de estas microempresas, el hecho de que su actividad se desarrolle en la clandestinidad parcial o total explica que la investigación acerca de la maquila domiciliaria no pueda desarrollarse a partir de las informaciones oficiales.

En definitiva, estas reflexiones ayudan a comprender el distanciamiento o casi ruptura que se observa más que entre los investigadores, entre sus objetos de estudio. Nuestro objetivo, por el contrario, consiste en mostrar

EL SISTEMA DUAL DE LA MAQUILA EN MÉXICO ANTE LA RECIENTE GLOBALIZACIÓN

que ambas manifestaciones del fenómeno maquilador están íntimamente conectadas, teórica y empíricamente, debido a la lógica interna del sistema capitalista y a la expansión histórica que el capitalismo ha experimentado durante los cuatro últimos siglos.

LA SUBCONTRATACIÓN EN LA EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA CAPITALISTA

Los autores, sobre todo marxistas, olvidaron durante largas décadas que la subcontratación ha formado parte del sistema capitalista casi desde los inicios europeos en el siglo XVI. Weber (1974: 140-147), en concreto, ha mostrado la presencia de la industria maquiladora en los orígenes del capitalismo, específicamente en Alemania. Según dicho autor, esta forma de artesanado por encargo surge en el Occidente europeo hacia fines de la Edad Media, cuando se anuncia ya la declinación de los gremios. La debilidad estructural de los gremios fue su incapacidad para imponer una estricta división vertical del proceso de producción. Este fracaso hizo que el último artesano, al entrar en contacto directo con el mercado, acabara por reducir a los demás agremiados a la condición de obreros asalariados. En estas indicaciones de Weber hay que destacar dos aspectos: primero, que este sistema de producción manufacturera no se derivó del artesanado, sino que se desarrolló al lado de éste, valiéndose de operarios rurales en vez de urbanos y, segundo, que la figura clave en esta organización industrial la constituye el comerciante-distribuidor. Observaciones semejantes, aunque posteriores, se encuentran en autores como Marx y Lenin. Por ejemplo, Marx (1973) analiza el trabajo por encargos o *putting-out system* en la Inglaterra decimonónica. Para Marx, el rasgo principal del moderno trabajo a domicilio es que surge fragmentariamente en el trasfondo de la industria moderna y se convierte, por tanto, en un apéndice de la fábrica. Este nuevo sistema de trabajo, añade Marx, permite la explotación de la fuerza de trabajo de una manera más desvergonzada que en la manufactura o en las fábricas capitalistas porque el aislamiento de los trabajadores disminuye su capacidad de resistencia y porque toda una serie de intermediarios se interpone entre el empresario-comerciante y los trabajadores a domicilio.¹

No obstante, son los economistas alemanes de fines del siglo XIX los que sostuvieron una discusión más seria y exhaustiva sobre la industria doméstica y el trabajo a domicilio. La pregunta central que formularon es por qué este tipo de industria, aparentemente pre-industrial, no desapareció dado que se aceleró la renovación tecnológica en casi todas las ramas industriales de los países europeos. En este debate Werner Sombart (1891) aparece como un decidido defensor de la industria a domicilio, mientras que Schmoller (1923) y Stieda (1889) asumen la posición opuesta. Sombart explica la proliferación de esta industria en Alemania a fines del siglo XIX apoyado en dos argumentos: la industria a domicilio prolifera, ante todo, en aquellas zonas rurales más abandonadas y con altos índices de desempleo, pero también este tipo de industria permanece porque es indispensable para los empresarios. En definitiva, la industria domiciliaria –asegura Sombart– es más barata y más elástica que la desarrollada en las factorías modernas. “Elástica” significa que permite al empresario enfrentar mejor las coyunturas difíciles, que no se requiere inversión en edificios ni en máquinas y que puede variar el número de trabajadores según le convenga al empresario, sin que éste tenga que enfrentar la presión de los sindicatos.

Olvidando a menudo estos antecedentes históricos, muchos economistas –en particular los marxistas– parecen haber descubierto el fenómeno de la maquila o subcontratación gracias al énfasis de los teóricos neoliberales en un solo aspecto, la flexibilidad laboral.

EL NUEVO PARADIGMA TECNOLÓGICO Y LA REORGANIZACIÓN DEL CAPITAL A FINES DEL SIGLO XX

Un ejemplo típico de esta tendencia a mencionar el fenómeno de la maquila, pero sin evaluar suficientemente todo el contexto social, lo ofrece Ana Esther Ceceña en un artículo reciente (1996: 95-104). Sus reflexiones giran alrededor de la nueva modalidad social capitalista y la reorganización internacional del capital. El énfasis de su argumento radica en subrayar las recientes transformaciones tecnológicas como factor explicativo del cambio radical en la manera cómo el hombre se

sirve de la técnica y de las máquinas. En concreto, afirma Ceceña, la introducción de estos cambios tecnológicos en los procesos de producción conocidos como fordistas posibilitan la movilidad estructural y espacial del capital. Entre estos cambios se menciona, en primer lugar, *el auge de las maquiladoras* (énfasis añadido) que al establecerse en el Tercer Mundo afectan las condiciones laborales en estos países, pero a continuación se mencionan aspectos tan importantes como las nuevas modificaciones tecnológicas, la electroinformática, la miniaturización lograda por la microelectrónica y la revolución de las comunicaciones. Todos estos factores, sintetiza Ceceña (*ibídem*, 101), hacen posible un nuevo diseño del proceso de trabajo y una nueva planeación de las líneas de producción, lo cual a su vez posibilita “el ensamble de partes fabricadas en plantas geográficamente dispersas sin pérdidas significativas”. Es decir, aunque Ceceña no usa aquí el término, los cambios tecnológicos recientes han contribuido a la generación de una nueva fase de la maquila, que continúa, pero no repite procesos maquiladores que han tenido lugar a lo largo del desarrollo del sistema capitalista.

Es indudable que los cambios tecnológicos y organizativos introducidos en los procesos de producción juegan un papel insustituible para entender la expansión de la globalización en las últimas décadas. Ceceña describe con nitidez todo el enjambre de estos cambios íntimamente interrelacionados. Pero, en nuestra opinión, es preciso mantener el equilibrio en el análisis causal de los cambios recientes y, por consiguiente, hay que desglosar con más detenimiento ese “auge de las maquiladoras” mencionado por Ceceña, insistiendo en el entorno social.

MODELOS TEÓRICOS Y SURGIMIENTO DE LA NUEVA MAQUILA

El énfasis un tanto unilateral de Ceceña en los aspectos tecnológicos puede complementarse mediante el análisis de los procesos históricos que han facilitado la aparición y expansión de la maquila en la Europa Occidental. En este contexto, Maxine Berg (1987) presenta dos modelos teóricos que pueden servir para comprender mejor la reaparición y la proliferación del sistema maquilador en la segunda mitad del siglo XX.

Nuestro objetivo consiste en explicitar aquellos factores sociales que, añadidos a los tecnológicos, han hecho posible la “maquilización” de la periferia capitalista hoy día.

El primer modelo, bien conocido por cierto, es la teoría marxista de la acumulación primitiva y de la manufactura. Marx reconoció los cambios significativos de la manufactura rural, pero defendió la tesis de que sólo mediante la destrucción de la industria doméstica rural (maquila) podrían sentarse las bases del modo de producción capitalista en el mercado interior. De ahí que compartamos la tesis de Berg (1987: 87) de que el modelo teórico de las manufacturas resultó demasiado lineal, pues no miraba a los lados para contemplar la interacción del sistema naciente capitalista con los otros modos de producción.²

El segundo modelo ofrece, según creemos, más posibilidades para penetrar en la organización reciente de la industria a domicilio tanto en el centro, como en la periferia capitalista. Se trata del modelo de la protoindustrialización, concepto creado por Mendels (1972) y rigurosamente discutido por historiadores europeos en la década de los ochenta. La escuela histórica, que ha acogido el término, defiende la tesis de que la protoindustrialización es una etapa histórica diferenciada de las artesanías –urbanas y rurales– y de las manufacturas, la cual preparó en algunas regiones europeas el terreno para la industrialización capitalista. Coincidimos con aquellos científicos sociales que piensan que pueden extraerse lecciones útiles de esta fase histórica europea para comprender el actual auge de la subcontratación industrial y, más en concreto, de la expansión de la maquila domiciliaria en la periferia.

Los llamados “historiadores de Gotinga” –Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986)– han señalado las características fundamentales de la “protoindustrialización”. El origen de esta fase industrial es el trabajo a domicilio o, en México, maquila domiciliaria. Este tipo de organización industrial se constituye sobre la base de una agricultura de subsistencia, cuyas condiciones críticas empujaban a los campesinos a buscar fuentes alternativas de supervivencia. Estas familias campesinas tienen que dedicarse a las actividades industriales complementarias para mantenerse. Pero, junto a esta base laboral eficiente y trabajadora, surgió una burgue-

sía local compuesta por ricos campesinos empresariales y por empresarios urbanos, cuyo papel estratégico en el proceso de protoindustrialización consistió en actuar como intermediarios entre los productores domiciliarios y los comerciantes urbanos.

Un tercer elemento que fecundó la colaboración entre estas dos clases sociales fue la apertura de los mercados nacionales e internacionales en aquella época. Sin la demanda exterior no se habría iniciado el proceso de industrialización. Pero fue la creatividad de los comerciantes-empresarios en el centro de Europa la que logró establecer la conexión entre el mercado local y el mercado global. Gracias a ellos la potencia dinamizadora de los exitosos talleres a domicilio consistió en que no se quedaron en los estrechos límites tradicionales de las artesanías, sino que los nuevos empresarios articularon cambios socioeconómicos y culturales orientados intensamente hacia el crecimiento económico.

Berg (1987: 93) apunta un último aspecto que será fundamental para comprender el desarrollo de la maquila en la periferia capitalista. La industria a domicilio, originada en una matriz capitalista en formación, promovió desde el principio un desarrollo desigual y polarizador a nivel regional e internacional. En las naciones europeas, la protoindustrialización impulsó el desarrollo industrial en ciertas regiones, mientras que en otras se produjo un regreso social calificado por los franceses como “pastoralización”, es decir, un regreso hacia la economía rural (Wehler, 1987: 99). Con razón, por tanto, los historiadores de Gotinga destacan la estructura asimétrica que comenzó a adquirir el mercado mundial (Kriedte *et alii*, 1986: 59):

El renacimiento del comercio internacional y la expansión en ultramar de las naciones europeas coincidieron y se potenciaron mutuamente, comenzando a configurarse los rasgos de la *estructura asimétrica del mercado mundial*. El núcleo, formado por las metrópolis de Europa occidental, impuso a las regiones de su periferia una división del trabajo que impedía su desarrollo autónomo, reduciéndolas a partes funcionales del proceso de reproducción de las economías de Europa occidental [énfasis añadido].

BAJO EL VOLCÁN

En el centro capitalista europeo se profundizó poco a poco la ruptura entre el sistema feudal tradicional y el nuevo sistema social representado por la protoindustrialización, sobre todo en las zonas más avanzadas. Gradual, pero inexorablemente, se disolvía en las regiones protoindustrializadas la estructura agraria feudal gracias al impacto del trabajo a domicilio, que se convirtió en la palanca para impulsar el rápido crecimiento de la producción industrial. Es evidente que en este proceso de desarrollo socioeconómico jugaron un papel decisivo las nuevas tecnologías, pero fueron los comerciantes-empresarios los que promovieron el uso de esas tecnologías y los nuevos métodos de organización de la producción.

CONCLUSIÓN: EL FUTURO MAQUILADOR DE AMÉRICA LATINA

La asimetría del mercado mundial, mencionada por los tres historiadores de Gotinga, se ha convertido en la última fase neoliberal del capitalismo global en una categoría privilegiada para poder predecir el futuro del sistema maquilador en nuestros países. Tal categoría, sin embargo, debe ubicarse en el contexto teórico propuesto por Wallerstein (1974) como requisito indispensable para analizar los fenómenos mundiales. En efecto, una consecuencia palpable de la globalización neoliberal ha sido la profundización de la brecha entre los países centrales y los países periféricos. En la periferia han aumentado los índices de pobreza, se incrementa día a día la deuda externa impagable, se ha desmantelado el sector industrial de países un día tan avanzados como la Argentina y, finalmente, se ha intensificado el proceso maquilador.

Pero, al comparar la industria a domicilio estudiada por los historiadores en la protoindustrialización europea con el crecimiento actual de la maquila en México y, en general, en la periferia centroamericana y en El Caribe se detectan de inmediato diferencias abismales. En el centro capitalista, la maquila tuvo muchos signos positivos. En primer lugar, sirvió como soporte para construir la moderna estructura industrial que fue la base de la competitividad en países como Inglaterra (Wolf, 1982), Alemania, Francia y Suiza. Una segunda consecuencia fue la creación de un empresariado activo y emprendedor que promovió el desarrollo de mu-

chas regiones europeas. En tercer lugar, debe subrayarse la íntima colaboración entre la microindustria domiciliaria –orientada muchas veces hacia la exportación– y la estructura industrial del naciente centro capitalista. Finalmente, aunque hay que reconocer la explotación de niños y mujeres en los talleres domiciliarios, tampoco se puede olvidar que si surgió una clase empresarial en Europa, también nació una clase proletaria capaz de formar sindicatos fuertes y bien organizados.

En la actual periferia capitalista, concretamente en México, la maquila dominante representa las antípodas de las que surgió durante la protoindustrialización europea. En primer lugar, el crecimiento de la maquila foránea en el nivel macroindustrial ha impedido el fortalecimiento autónomo de la industria nacional. Las cifras oficiales presentan erróneamente las autoexportaciones de las empresas maquiladoras como si fueran exportaciones de la industria mexicana. Muchos empresarios nacionales para poder sobrevivir deben apoyarse en el sector informal; es decir, la clandestinidad no surge primordialmente como iniciativa de los trabajadores, sino como estrategia de supervivencia de los pequeños empresarios nacionales que sólo mediante la omisión de los pagos correspondientes al fisco pueden mantener activas sus industrias. Otra estrategia a la que recurren los medianos y pequeños empresarios mexicanos es la integración en las redes de subcontratación que generan las maquiladoras transnacionales. La consecuencia directa de este tipo de organización industrial, cada vez más generalizada en México, es la nueva dependencia industrial del país de las fuerzas internacionales del mercado a través de las empresas extranjeras. En el caso de las microindustrias domiciliarias, la situación es todavía más angustiosa. Pocas de ellas pueden integrarse directamente a las redes generadas por las empresas transnacionales. No cuentan ni con la capacidad de producción, ni con la calidad requerida para poder “exportar” al exigente mercado estadounidense.

En definitiva, por tanto, la “maquilización” neoliberal de México, en vez de conducir al país a una reedición actualizada de la “protoindustrialización”, se ha convertido en una estrategia de dominación que manipula a su antojo a la industria mexicana, la cual le sirve de apoyo para sus futuras incursiones en los países centroamericanos. El Plan Puebla-Panamá no servirá

más que para profundizar aún más estas tendencias, si nos atenemos a los comentarios publicados hasta ahora por las autoridades mexicanas y centroamericanas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abernathy, Frederick H. *et alii* (1999), *A Stitch in Time*, New York. Oxford University Press.
- Abreu, Alice (1986), *O Avesso da Moda. Trabalho a Domicílio na Indústria de Confecção*, São Paulo, Editora Hucitec.
- Alonso, José A. (1991), *Mujeres, Maquiladoras y Microindustria Doméstica*, México, Editorial Fontamara.
- _____ (2001), “El ‘putting-out system’ como fase del desarrollo capitalista: Reflexiones desde la periferia” en *Todo es Historia*, Universidad de las Américas-Puebla (julio-diciembre), pp. 10-21.
- _____ (2002), *Maquila Domiciliaria y Subcontratación en México en la Era de la Globalización Neoliberal*, México, Plaza y Valdés Editores.
- Bendeski, León *et alii* (2002), “La industria maquiladora. Una visión regional” en *Trayectorias*, año IV, núms. 7/8 (septiembre 2001-abril 2002), pp.133-144.
- Berg, Maxine (1987), *La Era de las Manufacturas, 1700-1820*, Barcelona, Ed. Crítica.
- Ceceña, Ana E. (1996), “Tecnología y Organización Capitalista al final del siglo xx” en Ruy M. Marini y Mária Millán (eds.), *La Teoría Social Latinoamericana*, Tomo IV, México, D.F., UNAM y Ediciones El Caballito, pp. 95-104.
- Kriedte, Peter, Medick Hans y Schlumbohm Jürgen (1986), *Industrialización antes de Industrialización*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Marx, Carlos (1973), *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mendels, F. (1972), “Protoindustrialization: The First Phase of the Industrialization Process” en *Journal of Economic History*, vol. 32, pp. 241-261.
- Peña, Florencia y José A. Alonso (eds.) (1998), *Estrategias Femeninas ante la Pobreza. El Trabajo Domiciliario en la Elaboración de Prendas de Vestir*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Petersen, Kurt (1992), *The Maquiladora Revolution in Guatemala*, Yale, Yale University Printing Service.
- Roubaud, François (1995), *La Economía Informal en México*, México, Editorial Diana.

EL SISTEMA DUAL DE LA MAQUILA EN MÉXICO ANTE LA RECIENTE GLOBALIZACIÓN

- Salvucci, Richard J. (1992), *Textiles y Capitalismo en México. Una Historia Económica de los Obrajes, 1539-1840*, México D. F., Alianza Editorial.
- Schmoller, G. (1870), "Zur Geschichte der deutschen Kleingewerbe im 19. Jahrhundert" (Sobre la historia de la pequeña industria en Alemania en el siglo XIX) en *Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*, n.14.
- Sombart, Werner (1891), "Die Hausindustrie in Deutschland" en *Archiv für Sociale Gesetzgebung und Statistik*, n. 4.
- Stieda, W. (1889), "Literatur, heutige Zustände und Entstehung der deutschen Haus-Industrie" (Bibliografía, situación actual y nacimiento de la industria domiciliaria alemana) en *Schriften des Vereins für Socialpolitik*, vol. 39, n.1, pp. 129-134. Leipzig.
- Wallerstein, Immanuel (1974), "The rise and future demise of the World capitalist system: Concepts for comparative analyse" en *Comparative Studies in Society and History*, n. 16.
- Weber, Max (1974), *Historia Económica General*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Wehler, H. (1987), *Deutsche Gesellschafts-Geschichte, 1700-1815* (Historia de la Sociedad Alemana, 1700-1815), München, Verlag C.H. Beck.
- Wolf, E. R. (1982), *Europe and the People without History*, Berkeley, University of California Press.

NOTAS

¹ Hemos expuesto detenidamente las teorías de ambos autores en un artículo publicado recientemente (Alonso, 2001).

² En una reciente publicación (Alonso, 2002) hemos comentado más detenidamente la tesis expuesta por Marx en el primer volumen de *El Capital* en referencia a la evolución de la gran industria.